



## ORGANO DE LOS LIBERTARIOS DEL PERU

No queremos ser oprimidos ni opresores: Por eso somos anarquistas  
No queremos ser explotados ni explotadores: Por eso somos comunistas

AÑO XV NUMERO 134

LIMA, FEBRERO DE 1.925

PRECIO: 5 CTVS.

### 13 Años

La arremetida de los ambiciosos de Poder contra los que aspiramos acercarnos a la libertad y el bienestar de algunos trabajadores que secundan el propósito de sus caudillos u orientadores, nos recuerda el pasaje histórico de la tiranía de Roma encarnada en su Emperador Calígula que no obstante la monstruosidad de su gobierno y la vil humillación en que tenía sumido al pueblo, éste no comprendía su degradante situación y fué así que a la muerte del tirano rodeó tumultuosamente el edificio del Senado—en momentos que los Senadores se reunían para deliberar—pidiendo venganza contra los conjurados que habían puesto término a la odiosa existencia del monstruo imperial, quien se lamentaba de que el pueblo no tuviese una sola cabeza para cortársela de un golpe.

Fué preciso, en este momento apremiante, el verbo cálido de Valerio Asiático para convencer a los amotinado de la justicia del hecho consumado. Depuestas las actitudes que exigían sanción, fueron substituidas por el anhelo de ver coronado a otro amo y señor, frustrándose de esta manera el propósito de los conjurados que consistía en abolir el imperio y proclamar la República. Todos los esfuerzos en este sentido fueron vanos máxime cuando ipso facto la guardia imperial tomó al impotente Claudio Tiberio y lo proclamó Emperador.

Proclamación que fué confirmada por las muchedumbres que concurrían al acto para aclamar al nuevo tirano con el entusiasmo que genera la vileza y la abyección.

El amo, para solemnizar su encumbramiento, obsequió al pueblo carreteras de caballos y lucha de gladiadores que era el festejo favorito de la época. Mientras que a los conjurados republicanos les quedaba el suicidio o el puñal del verdugo.

Es así como pagan su osadía, los que luchan por un poco más de libertad. Pero ante este cuadro horroroso y espeluznante no nos invade el temor ni el pesimismo. Acercamos siempre la esperanza de que los oprimidos sabrán sacudirse de esa vileza y de esa abyección en que nos tienen sumidos los amos del poder. Abrigamos la profunda convicción de que esas mayorías tan desafiadas por la cast totalidad de escritores contemporáneos que se dan visos de revolucionarios, recobrarán al fin el puesto que les corresponde para laborar por el bienestar común.

Al contrario de los dilettantes revolucionarios pensamos que toda obra de las minorías será un foco de tiranías de donde germinará crueldades monstruosas, crímenes sin nombre, ríos de sangre, espanto y desolación, por que en ellas se reconcentra el poder y el poder lo ejercen un puñado de hombres que por sinceros que sean se verán siempre influenciados para satisfacer venganzas o respaldar intereses que ningún beneficio reportará

al conjunto.

Es por eso que luchamos infatigablemente por poner nuestro grano de arena en esa hermosa obra de regeneración y culturización del pueblo, porque sabemos que ella formará la conciencia en los individuos y la conciencia individual, no hay que dudar, bien cimentada, será el corolario del futuro bienestar. Empeñados en esta tarea nos encuentra el décimo quinto año que lleva de existencia esta hoja sostenida por el esfuerzo de sus colaboradores para contribuir a la formación de hombres libres y a la fulminación de los ídolos que entorpecen el desarrollo de la rebeldía en gestación.

### PERAS AL OLMO

Nadie puede tildarnos de POLITICOS ni alegar que nuestra acción sirva a los bastardos intereses de bandera política alguna.

Nuestro libertarismo es antipoda de los ansiosos apetitos de los políticos que aspiran a gobernar y de los que gobiernan. Nuestra acción en la lucha social no solo se desarrolla al margen de la política, sino que combate la política por perniciosas en la organización obrera, por incapaz para la consecución de la redención de todos los sojuzgados por las castas parasitarias.

La política, burguesa o proletaria, nos repugna porque hiede, asfixia y anula.

No obstante esto, tenemos que levantar nuestra voz contra la Autoridad, cada vez que se atropellan la libertad del pensamiento y las garantías individuales que son dones naturales inherentes a la vida del Hombre y la sociedad.

Las últimas prisiones de obreros y estudiantes, algunos confinados en la isla de San Lorenzo y otros, desterrados; la encarcelación de la brillante escritora y no menos hourada educacionista María Jesús Alvarado Rivera, no tienen justificación alguna y merecen, por lo tanto, nuestra condenación.

Se les acusa de «hacer política». Y queremos suponer por un momento que así sea. ¿Desde cuándo en el país,—donde se vive en plena democracia según se ha dicho en los mil discursos pronunciados con motivo del centenario de Ayacucho—los ciudadanos están prohibidos de tener una idea política y propararla? ¿O es que se quiere que solo impere el silencio y la humillación? Esto no es posible como no es posible detener los rayos del Sol.

Bien sabemos que los gobiernos se defienden de los que ellos llaman sus enemigos o enemigos de la sociedad, violando los más elementales derechos de gente. Pero a esto se le llama tiranía y toda tiranía es condenable.

Por lo demás, pedir al autoritarismo de levita o de blusa, respeto al derecho de opinar es como pedir peras al olmo.

### NUESTROS JUEVES

Alguien calificó a nuestras conversaciones semanales de «jueves insidiosos». Y esto no es cierto. Porque, ateniéndonos al Código de la Real Academia, «insidioso» significa asechanza, estratagemas pícardia, traición. «Insidioso», quien arma asechanza.

Y en nuestras conversaciones no hay tales cosas. Todos los que a ella concurren, saben que allí se exponen nuestras ideas serenamente. Sólo se recogen las argucias, los sofismas, las mentiras, las calumnias de nuestros contrarios en ideas, para rebatirlas con razones, con lógica con la historia, con la experiencia. Allí solo hay un afán: conocer más y enseñarnos recíprocamente; solo una ardorosa pasión: difundir más aun nuestras ideas, haciendo luz sobre las corrientes ideológicas que hoy agitan a los trabajadores: esa es nuestra manera de contribuir a la cultura revolucionaria y nuestra devoción a la verdad.

En estos últimos años, los anarquistas de esta localidad se concretaron a la publicación de «La Protesta», olvidando los diversos medios de acción libertaria de los primeros años. Todos, cual más, cual menos, se preocupaba de hacer labor de organización obrera, descuidando lo esencial: hacer conciencia, anarquista. De ahí que muchos que se llamaban libertarios, hoy se hallan refugiados en el autoritarismo bolchevista.

La obra de zapa de estos comunistas hizo ver a los anarquistas, fieles a sus ideas, la necesidad de no permitir que se engaña a los obreros con la dorada píldora de la dictadura del proletariado. Y entonces nació la conversación semanal que, iniciada el 17 de Enero del año próximo pasado, a la fecha van 49 conversaciones, donde de todos los compañeros que en ellos han tomado parte, han hablado sobre socialismo, sindicalismo, anarquismo y otros temas, dilucidando algunos puntos y deslindando campos.

Así hemos llegado a cumplir un año. Estéril o prolfuca esta labor nada nos importa. Lo que nos importa es el haber cumplido con nuestro deber de propagandistas y amantes de la manumisión de todos los oprimidos por el autoritarismo blanco o rojo. Y lo que más nos importa es, que en esta labor de autoeducación y de enseñanza mutua, no hay mentores ni discípulos que nos veigan con caudillismos.

### A. I. T.

#### Información del Secretariado.

Se comunica a las organizaciones adherentes y simpatizantes que el segundo congreso de la Asociación Internacional de los Trabajadores, de cuya postergación hemos anteriormente informado, se celebrará definitivamente el 20 de marzo de 1925 en Amsterdam. Ha ta ahora hemos reci-

Anarquía y anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas—la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual.

El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa.

Manuel González Prada.

bido comunicaciones anunciando el envío de delegado directo de los siguientes países: Alemania, Suecia, Noruega, Holanda Italia, Argentina, México, Brasil; las organizaciones del Uruguay y de Chile procuran reunir los fondos necesarios para los gastos de una delegación directa, Portugal confía igualmente poder tener su representación el 20 de marzo en Amsterdam, y esperamos que los camaradas de la C. N. T. de España harán lo mismo, no obstante la monstruosa reacción. A causa de los últimos sucesos revolucionarios en el Japón han sido arre tados muchos militantes o breves de la tendencia A. I. T. y no sabemos aún si podrá acudir representantes de los obreros japoneses; los revolucionarios chinos, si la situación complicada no lo impide, quieren expresar a sus hermanos de Europa y América, en ocasión de nuestro segundo congreso, su solidaridad en la lucha por un mundo mejor. Probablemente concurrirán también delegaciones del proletariado revolucionario organizado de otros países de Europa y de América.

Invitamos a las organizaciones de la A. I. T. a discutir la orden del día del segundo congreso y a presentar sus resoluciones y sus puntos de vista por escrito con anticipación. La misma demanda hacemos para los informes sobre el movimiento obrero de los países respectivos.

Los libertarios del Perú, por intermedio de «La Protesta», estarán representados en este congreso.

### TROZKI.

El organizador y jefe del ejército rojo llamado a contener la liberación del pueblo ruso, el asesino comisario de guerra, que, imitando a Thiers en la Comuna, osó decir a los marineros, obreros y campesinos de Cronstadt: «os mataré como a perdicés», ha caído del poder soviético acusado por sus concomites de ir hacia la derecha burguesa, acusación que recae sobre todo aquel que no se somete a los cánones del partido comunista.

Estamos seguros de que a Trozki le seguirán otros en su desgracia. Es la caída de los ido los, y estas caídas las mira el pueblo con indiferencia, mientras en su alma alimenta nuevas esperanzas de liberación social.

La conciencia revolucionaria tiene que ser obra de la cultura emancipatriz. Deseuidar esta cultura es ir contra la Revolución.

El hombre consciente es una barrera infranqueable un faro luminoso, una fuente inagotable de potentes energías. J. G. C

# ¿COMO NO SER ANARQUISTAS?



La sociedad presente es un conjunto de iniquidades. La autoridad del hombre sobre el hombre y la explotación del individuo por otro individuo son las dos iniquidades supremas, los dos más graves crímenes de esta humanidad, las dos iniquidades madres de las iniquidades todas.

La autoridad y el derecho de accesión, son bases fundamentales de la organización social existente, y la religión, vil procreta del Estado y el Capital, es el opio maldito que adormece al pueblo, haciéndolo imbécil con sus enseñanzas ridículas, y haciéndolo manso y resignado con sus consejos meliflcos, encaminados a apartarlo de las realidades de la vida, poniéndolo sus esperanzas en un imaginario edén de ultratumba.

A cualquier parte que dirijamos la vista, sólo veremos iniquidad y crimen, dolor y miseria, lágrimas y muerte. Y, ¡contáste terrible! junto a las masas innumeras de individuos familiares, de seres envilecidos por la miseria, de hombres, mujeres y niños anémicos, desnutridos y hambrientos, hay otros individuos, otros seres, otros hombres en orgías infamas, reventando de hartazgo, vestidos de ricas pieles y sedas y cargados de alhajas; lo que constituye un grotesco contraste con la miseria del proletariado por los detentadores del patrimonio universal.

Es así la sociedad presente. Para los que trabajan y todo lo producen; para los que bajan a las minas a sacar de las entrañas de la tierra los metales, las piedras preciosas, el carbón; para los que fabrican ricas telas, muebles cómodos, levantan suntuosos palacios; para los que aran la tierra, cultan al surco la semilla, recojen los frutos y siegan, bajo un sol de fuego, las rabias y reventonas espigas que más tarde han de convertirse en blanco pan que regalará al paladar de los que no quisieron ni supieron producirlo. Para estos trabajadores y productores ¡oh sarcasmo! esclavos, para estos, repito, la vivienda ruin, sin luz ni ventilación, antihigiénica; la comida escasa y mala, insuficiente para reponer las fuerzas gastadas en la ruda y cotidiana labor; el estómago siempre insatisfecho y los miembros siempre cansados; la anemia y la tuberculosis apoderándose del organismo; y, a veces, la muerte por inanición y frío.

Y en cambio, para los que nada producen, para los vagos, para los parásitos, la morada suntuosa, los sabrosos manjares, los vinos exquisitos; las pieles, las sedas, los carruajes, la literatura, el arte. . . . todo, los aire, flores, mujeres; comodidades materiales, placer del cuerpo y del espíritu. . . . Pero, sobre todo, placeres corporales, porque la burguesía inefectada de un grosero materialismo, es incapaz de sentir hondamente los placeres intelectuales.

¡Admirable filosofía burguesa! Donosa justicia la que preside la actual sociedad!

Y si la filosofía burguesa es admirable por lo cínica; más, aún, por lo estúpida, lo es de del obrero ovejuco.

El obrero revienta de trabajar y apenas puede satisfacer sus más perentorias necesidades.

Sin embargo, se resigna con lo que él llama sus suertes, en lugar de rebelarse contra todo el mal y contra todos los tiranos.

¡No se ha hecho para nosotros las ri-

estas, ni las comodidades, ni los placeres del mundo! —piensa estúpidamente.

Y sigue vegetando, sin que el espectáculo de su propia miseria, sin que la exhibición de tanto grosero lujo y los horrores y crímenes que a su alrededor ocurren, levantan indignaciones en su abatido espíritu.

¿Por qué esto? Porque los obreros son miserables y pasivos como ovejas. Porque esta resignación suicida ¿cómo no comprenda que tienen derecho a la vida, que el patrimonio universal les pertenece en derecho y que a ellos debe pertenecer de hecho?

¡Ah! Es porque el obrero no sabe, no escudriña, no oye nada; nada comprende. La ignorancia atávica, los errores que de niño le enseñaron, y los prejuicios inculcados en el cerebro de la mayoría de los hombres, el ambiente letal en que viven, el empeño que ponen las clases dirigentes en que no se instruya, las leyes coercitivas de la libertad individual, que impiden que hombres de sentimientos nobles propagaran profusamente ideales de redención, si trabajaran aniquilante a que se sometido, la falta de nutrición y descanso, la coacción moral que esos males engendra, hace que el obrero sea incapaz de pensar y analizar por cuenta propia, y que crea que los males que padece son irremediables, que las organizaciones sociales ha de ser siempre igual, que la autoridad es necesaria y que la explotación es justa, como decía que dijo el dios Cristo de los católicos.

Así piensan y cree la mayoría de los obreros, lo que se llama pueblo. masa, vulgo. . . .

Pero, al lado de esta mayoría de obreros conformes son su triste condición, hay una minoría de obreros rebeldes, de individuos libertados de prejuicios absurdos, de hombres que ya no son pueblo porque al libertarse de todos los prejuicios, son individualidades conscientes. Y esta minoría es animosa y fuerte y más poderosa que la mayoría, a la que, inevitablemente, arrastrará tras sí el día de la revolución, si antes no se logra convencerla. lo que no es sensato suponer.

Estos obreros rebeldes, estos hombres conscientes, decendientes dignos del mitológico satán y de Espartaco, al conocer el sufrimiento quieren su total supresión; han estudiado las causas del dolor universal y han sabido encontrar el remedio.

Se ha probado con argumentos irrefragables, que todas las religiones son falsas; que la tierra y todo lo que ella produce, es patrimonio común de todos los hombres, que la propiedad es un robo, y el derecho de accesión, causa del acrecentamiento de la propiedad individual, un verdadero crimen, que la autoridad es inútil para procurar el bien y es fomentadora del mal, cuya única misión es mantener los privilegios de los detentadores y usurpadores de toda la riqueza social, que esos mojoneros que marcan fronteras, dividiendo la tierra en parcelas llamadas naciones, que son causa de que los habitantes de un territorio oprimen a los del otro, deben desaparecer, como así mismo, los ejércitos creados y sostenidos no sólo para la guerra, sino también para acallar las voces de los esclavos, cuando hartos de sufrir, piden un poco de liber-

dad, de igualdad o de justicia.

Al hacer la crítica de la sociedad, ha puesto en evidencia los horrores que la actual organización engendra. Se ha visto que la autoridad, el capital y la religión son la causa de todos los males. Se ha probado que, dentro la organización social existente, no puede solucionarse al problema llamado cuestión social, ya sean los gobiernos, monárquicos, republicanos o socialistas por que todas las utopías mas reformistas protagonizadas por los sociólogos estúpidos para resolver los son inútiles.

Y ¿cómo no?

Mientras subsista la autoridad, la ley, el poder representativo, ejecutivo, judicial y represivo, coartando la libertad individual, la libre iniciativa, el progreso; en tanto que, por el maldito derecho de accesión, se presume hecho por el propietario todo lo que en su dominio se produce, ya sea natural ya artificialmente, hasta cuando el capital, trabajo usurpado, no acumula la legitimamente, como dicen los panagierista, no sea abolido, y las religiones no desaparecieran de la tierra, dejando libres las conciencias para que los individuos puedan pensar y analizar por su cuenta y obrar conscientemente. . . . la Cuestión social continuará en pie.

Son, pues el Estado, el Capital y la Religión lo que hay que suprimir para que la cuestión social quede resuelta totalmente.

¿O es que se ha creído que sólo es una cuestión de estómago? No: la cuestión social no es sólo cuestión económica, es también cuestión moral, cuestión de libertad y de justicia.

Por eso, todas las fórmulas imaginadas para resolver dicha cuestión dentro la organización presente, son nulas, ead más, son engañifas para entretener al pueblo.

Por tanto, es necesario hacer la Revolución Social, y sobre las ruinas de esta decrepita sociedad, organizar racional y científicamente, la nueva sociedad. La sociedad libre e igualitaria, la sociedad anarquista.



## Ideario del Maestro

Sobre algunas ideas conviene insistir un poco, propararlas diariamente, no olvidarlas ni un momento, con el fin de introducirlas y hacerlas arraigar en el cerebro de las muchedumbres. No basta emitir una verdad para que inmediatamente reciba la consagración unánime de la especie humana; los hombres tenemos dura la cabeza, y no admitimos las verdades sino cuando un asiduo trabajo de trepanación logra introducirlas en nuestra masa cerebral.

Cuando preconito la unión o alianza de la inteligencia con el trabajo, no pretendo que a título de una gerarquía ilusoria, el intelectual se erija en tutor o hazarillo del obrero. A la idea que el cerebro ejerce función más noble que el músculo, debemos el régimen de las castas: desde los grandes imperios de Oriente, figuran hombres que se arrojan el derecho de pensar, reservando para las muchedumbres la obligación de creer y de trabajar.

Montesquiu se admiraba de que

un hombre pudiera ser persa; si alguien nos preguntara cómo se puede ser fraile, nosotros lo responderíamos cuando la Naturaleza se equivoca y encierra el alma de un cerdo en el organismo de un hombre, el hombre corrige el error natural y se introduce en la pocilga, queríamos decir en el convento.

Esclavizarse por razón de política vale tanto como someterse por causa de religión: esclavos de una casaca de una o levita da lomis mo que siervos de una sotana o de un hábito. Reconocer la omnipotencia de un Parlamento es acaso más absurdo que admitir la infalibilidad de un concilio: siquera en las magnas reuniones de los clérigos ergotizan y fallan hombres que saben latín y cánones, mientras en los congresos divagan y legerían *personajes* que a duras penas logran recordar el nombre de los dedos que llevan en cada mano.

Nada cyrronpe ni malea tanto como el ejercicio de la autoridad, por momentánea y reducida que sea. ¿Hay algo más odioso que un niño vigilando a sus con discípulos, que un sirviente haciendo el papel de mayordomo, que un jornalero desempeñando el oficio de caporal, que un presidario convirtiéndose en guardián de sus compañeros? Si alguacil, nada más, que sustituto de alguacil pudiéramos nombrar al inerte gusano, al punto lograríamos metamorfosearle en víbora.

Manuel González Prada



# CONCEPTOS DE LA LIBERTAD

No es preciso ser anarquistas para conocer la libertad, saber dónde comienza y donde termina.

Todas las teorías afluyen hacia ella, como los ríos afluyen al mar. La práctica de estas teorías nos dicen que jamás la libertad llega hacia ellas.

El que proclama y defiende una idea y marca una pauta, traza un camino y la cuadrícula en su acción presente y futura, es un adversario de la libertad, un aborto social del cual debe de reservarse la humana especie.

La libertad es la más alta expresión del equilibrio moral y fisiológico del hombre. ¡Por eso la libertad está tan alta y tan utópica!

Aquel que no equilibra sus ideas, aquel que no pone orden en sus razonamientos y en las experiencias de las elucubraciones ajenas; aquel que mide y pesa el pensamiento de los demás por el propio, no puede conocer nunca la libertad.

A veces, la libertad está tanto más lejos de los que la pregonan, cuanto más alarde hacen de ella y más la vociferan.

Todos estos rimbombantes señores que se les dan de cultos y de sabios, que son políticos en su orden y en su desorden, que administran la justicia como el tendero administra sus artículos, que dan honor y lo quitan a ca-

pricho; que manosean la moral ajena sin darse cuenta que deterioran la propia, todos esos señores, que son catráticos, juriscóndulos, hombres de ciencias y de letras, defensores de la moral y del orden, que hablan de la libertad y del derecho humano, son los primeros que a la libertad ofenden y ultrajan, porque no tienen para ella ni amor ni respeto, por que la desconocen en su justo valor y verdadera forma. Y no conocen la libertad porque nunca consideraron ni les enseñaron a considerar que la libertad es substancial a la vida y más cuando esta vida tiene una misión o un objeto digno de grave responsabilidad en el seno de la organización social. Por eso la libertad es tan odiada, porque se desconoce, porque se interpreta mal, porque hacia ella no tienen los hombres, a través de todas las tendencias, un culto de respeto y de amor.

Aquel que no ama la libertad no puede amar la vida, porque la vida es eso: libertad, libertad siempre.

El hombre esclavizado tiene un concepto de la libertad según la longitud de la cadena que le retiene y según el color de la cadena.

Sin embargo, negra o dorada, de hierro o de oro, la cadena es el símbolo de la esclavitud, y vaya de auto o a pie, el que la lleva es un esclavo. He aquí por qué el concepto de la libertad cambia a cada paso; porque los hombres entienden por libertad el medio en que se desenvuelven, más o menos prolongado, más o menos angosto. Y la libertad, eso que nosotros llamamos libertad, que está en las manifestaciones y en los atributos naturales, no reside, no puede residir nunca en el interés particular ni calculado de ningún individuo, en la conveniencia de un grupo o de una clase, sino en el interés colectivo, en la necesidad general.

La libertad, como la moral, no puede tener trazados programas ni caminos. Es hija de las circunstancias, de los elementos naturales, de las causas o concasas que concurran a su producción.

La libertad ajena no puede limitarse en las acciones propias. Este es el principio de la senda que conduce a la libertad. Una afirmación más queremos asentar: la libertad no es de esta especie; aquel que, guiando a la libertad, quisiera ser libre hoy, se convertiría en un impotente, en una nulidad.

F. CARO CRESPO

## POR EL FUTURO

Para muchos el presente les resulta tan costoso, que nada les interesa el porvenir. Sin embargo, el porvenir será grande; bello y humano debido al esfuerzo del hombre mismo.

No nos detengamos a pensar que a la vuelta de un mes o un año venga o estalle la Revolución Social. Estamos en plena revolución. La agitación continua en que se mantienen los muchedumbres, son manifestaciones de esa revolución, son ansias de libertad, ¿Quién no ama la libertad? Solo los dictadores que gobiernan o aspiran a gobernar los pueblos para saciar sus ambiciones de directores y de privilegios, pueden no amarla.

«Hagamos la revolución» dicen muchos. «Acudamos a cualquier MEDIO, ya que de otra manera no conseguiremos el triunfo de nuestras aspiraciones. Hagamos lo posible por llegar al poder, que, desde allí labra-

remos la felicidad de los demás», nos dicen ciertos elementos tildados de revolucionarios sociales. Olvidan éstos que cualquier MEDIO que tenga por base la opresión será un fracaso para la redención de los obreros.

Es un error pensar en tiranías aunque se llamen proletarias y transitorias. Con este criterio demostramos nuestro raquitismo espiritual y nuestro apego a las cadenas. No nos hagamos ilusiones de niños, que creen que volando en la cambre de un cerro una cometa, esta va llegar al cielo.

Pensemos, sí, en la Revolución Social, trabajemos por ella, porque esta sea a base de conciencia, que se forje en el pensamiento del trabajador el ideal de libertad absoluta, sin amos, mitos ni leyes.

Los que piensan en las etapas políticas gubernamentales revolucionarias, como un MEDIO, como una ley fatal de evolución, para llegar a la anarquía, que tienen ruido a su propia emancipación, ignoran la verdad histórica, desconocen el valor del factor HOMBRE en el desenvolvimiento progresivo de la sociedad o viven engañados y engañan a los demás aunque peques de sinceridad.

Amemos la libertad en todo su esplendor, trabajemos por la emancipación total de todos los esclavos.

Cualquier poder o gobierno transitorio, cualquier MEDIO que tienda a conservar o reformar algunas de las instituciones opresivas de hoy será un estancamiento de la marcha vertiginosa de la humanidad hacia su completo bienestar económico y civil. No nos fuimos de esos medios cuya larga y dolorosa experiencia nos ha dado los peores frutos del engaño y la falsía: esto debe, servirnos de reflexión.

Encaminémonos decididamente a la conquista de los derechos humanos con la perseverancia y la fe del convencido, que lo único que redimirá a esta era de injusticias y crímenes será la Anarquía.

La tendencia autoritaria del repudiamos el comunismo parlamentario» es el más grande engaño que sufre hoy el proletariado ansioso de reivindicación social.

Recordemos la hermosa frase del poeta indio del Maha Barha que formuló la experiencia de los siglos hace mas de tres mil años; «El hombre que pasea en el carro triunfal, no será nunca amigo del hombre que va a pie».

Lima, Enero de 1925.

F. Del Campo

## El Sindicalismo Revolucionario

(Continuación)

No basta reconocer solamente la urgencia para los productores de organizarse y luchar. Es también necesario que tengan a su alcance medios de acción que ellos solamente pueden emplear, y cuyo ejercicio son inevitablemente dirigido en un sentido favorable a la clase obrera.

Esos medios entre nosotros, en nosotros mismos, surgen medio y de las condiciones en que vivimos. El sindicalismo, o más exactamente el movimiento de la clase obrera, los lleva cu si al estado bruto o in consistente.

¿Que hay que hacer para utilizar esos medios y hacer que sea n

eficaces?»

¿Que hace el que extrae minerales? Va a buscar en la naturaleza la piedra o el mineral al estado bruto. Y esos diversos productos adquieren un valor de uso por las manipulaciones hechas con el fin de purificarlos, separándoles todo cuerpo inútil o nocivo, haciéndolos aptos por medio de una preparación completa. Mediante esas manipulaciones la piedra y el hierro son útiles, dan provecho.

Del mismo modo el salariado busca, utiliza las formas de acción que lleva en sí el movimiento, las extrae, las exterioriza, sacando provecho de ese uso. Pero eso está subordinado a la manera como los medios han sido extraídos y empleados. Mal extraídos, mal utilizados, ellos no dan sino la derrota. Hay entonces que aprender a extraer y a saber emplearlas. «Saber sacar provecho de las armas a nuestra disposición constituye el gran valor de la organización obrera».

¡Reconozámoslo! Si el obrero es a pesar suyo impulsado a usar sus armas lo hará sin habilidad. ¡No sabe emplearlas! De modo que no debe estrañarse si nuestro camino está jalonado también con derrotas. Luchamos empujados por las necesidades, pero luchamos mal.

El único medio para aprender a servirse de una arma o de un instrumento, es en primer lugar no tener miedo ni del arma ni del instrumento. ¿Que se diría del conquistador que, teniendo que hacer uso del cañón tuviera miedo del ruido que produce? ¿Que se diría del aviador que lucha por conquistar el espacio, y tuviera miedo del areoplano y del dirigible? Uno y otro deben tener plena confian-

za en su arma y en su instrumento.

El obrero debe tener confianza en sus armas. Y como aquellos la conquistaron sirviéndose de las suyas, el obrero la adquirirá haciendo lo mismo. Y como el aviador para hacer el aprendizaje elige el día y la hora, así como las condiciones en que ha de hacer sus tentativas, el obrero debe elegir su día, su hora y las condiciones en que ha de realizar la lucha.

La huelga, el sabotaje, la huelga general—que son los medios para practicar la acción directa—son formas de lucha sacadas del mismo movimiento obrero. Como es el trabajador quien acciona, para hacer eficaces y potentes esas formas de lucha, es necesario que tenga confianza en ellas y que aprenda a servirse con eficacia.

Imitando al demócrata que declara que el pueblo aprenda la práctica de la libertad y el manejo del sufragio universal, a fin de gozar de los beneficios de la una y el valor del otro, el sindicalismo dice: «que para emanciparse el proletariado debe adquirir la práctica de la lucha».

Victor Grifuelhes

¡No más analfabetos! ¡No más división de la instrucción en primaria y superior! ¡No más malas escuelas, donde las hay, para los pobres, e institutos y universidades para los ricos! ¡No más exotismo, étnico, tradición, superstición, mitos, y creencias para los unos, y conocimientos positivos especiales para los otros!

¡El patrimonio científico para todos!

F. Ferrer Guardia

# Nuestra posición en el movimiento obrero

Nunca hemos querido detenernos a escuchar apreciaciones maliciosas y antojadizas de nuestros gratuitos destructores por cuanto ellas emanan de gentes inescrupulosas e inconscientes del rol que les toca desempeñar, en este momento histórico de nuestra causa, dentro del marco de doctrinas y principios que pretenden sustentar.

En el deseo vehemente de aprender a ejercitar nuestra libertad, jamás se nos ocurrió coactar la de nuestros semejantes; y antes bien, hemos creído conveniente y saludable que cada cual libremente, de rienda suelta a sus opiniones para poder penetrar en el misterio de los sentimientos nobles y de los apetitos mezquinos a fin de subsanar errores, combatir lo malo y definir los campos.

Fieles al anhelo fervoroso de los oprimidos que gimen bajo el yugo de la ignorancia, la tiranía y la explotación, tenemos que seguir escrupulosamente las huellas de los modernos educadores para conocer sus debilidades, ambiciones y extravíos y dar la voz de alerta a las muchedumbres que siguen encarrinadas en el altar de la idolatría donde se castran las energías,

se estrangula la libertad y se mata la rebeldía.

Los luchadores por la verdad no podemos abandonar nuestro puesto de combate porque desde él señalamos los dos polos opuestos: el abismo de la tiranía y el paraíso de la libertad. Si en esta bifurcación de caminos alguien detiene su marcha para elegir la senda que debe seguir, en buena hora. Nosotros no le imponemos. Señalamos la ruta y nada más. Es deber nuestro.

No obstante nuestro rumbo definido sin lugar a incertidumbres caprichosas, la «Federación Textil» nos coloca en el dilema de «aclarar conceptos». Como si los nuestros fuesen de dudosa filiación doctrinaria o procedentes de algún «Sindicato neutro».

Por los documentos que en seguida insertamos, los lectores de nuestra hoja quedarán convencidos que no hemos participado en ningún procedimiento que haya lesionado los intereses de esa Federación. Siempre hemos creído que esa entidad es un conjunto de trabajadores con ansias de emancipación integral; más no albergue de líderes o paladines de la «alta» o «estrera» política—título con que hoy suelen distinguirse los comunistas

de los conservadores—; ni que sus a-  
restos de bien probada rebeldía se  
hayan convertido en actitudes genu-  
flexas ante el templo de Moscú y el al-  
tar de la idolatría.

Acostumbrados a no obrar a espal-  
das de los trabajadores, ni en las en-  
cruzadas de los intereses inequinos,  
sino mas bien ajustando nuestros actos  
al libre acuerdo de todos, creímos  
conveniente aceptar la invitación que  
se nos hacía, SIEMPRE QUE ESTA  
SE REALIZARA PUBLICAMENTE  
sin biombos ni cortinajes, con el ex-  
clusivo fin de que pudiesen acudir el  
mayor número de expectadores y se  
formaran, una vez mas, un concepto  
claro y terminante de nuestras actitu-  
des. Fatalmente nuestra proposición  
ha sido rechazada y es probable que  
la Federación se cuidará de no volver  
a poner el asunto sobre el tapete.

En cuanto a la publicación del do-  
cumento a que se alude, enviado  
por el Sindicato Textil El Pacifico,  
quedan en perfecta libertad de obrar  
como creen conveniente, así como  
obró el «Sindicato Textil de Vitarte» al  
impedir la circulación de «La Protes-  
ta» entre sus agremiados.

Por lo demás, nosotros nos reserva-  
mos el derecho de puntualizar el desa-  
rrollo de los acontecimientos que pue-  
den sobrevenir.

He aquí los documentos:

Federación Textil del Perú

SECRETARIA

Lima, 4 de Enero de 1925.

Camarada Secretario del grupo  
«La Protesta»

Compañero salud:

Esta Federación ha tomado el a-  
cuerdo de suprimir en su periódico to-  
do artículo que traiga polémica entre  
las personas o entidades de avanzada  
ideológica; por este motivo ha sido su-  
primida la publicación de una protes-  
ta contra el grupo «La Protesta» que  
nos mandó el síndico Pacifico hace  
cerca de un mes. Hoy han cambiado  
las cosas, pues ese sindicato ha acor-  
dado publicar aquella en los rotativos  
burgueses; por eso la «Federación de  
trabajadores en tejidos del Perú» ha  
resuelto suspender los efectos de dicha  
publicación hasta después de tener  
una junta con los representantes  
del grupo para aclarar conceptos; para  
la que se servirá comunicarme el día  
que puedan concurrir a nuestro local.

El secretario general

Por nuestra parte, con fecha 12 del  
mismo mes, contestamos a la Federa-  
ción Textil que nuestros «conceptos»  
estaban bien definidos en las columnas  
de «La Protesta», la que jamás se ha-  
bía apartado de la ruta a seguir fren-  
te a las asechanzas y la reacción del  
capitalismo. Pero que, por deferencia  
a la Federación, acudiríamos a su in-  
vitación para aclarar conceptos, ba-  
jo los puntos siguientes:

Que la Federación designara día  
y hora con anticipación, a fin de hacer  
las invitaciones respectivas a los tra-  
bajadores; que, aquella buscara un lo-  
cal amplio para este acto, o en cam-  
bio se efectuara en el local de Minas  
un día jueves; que, la federación con-  
cretase los conceptos a aclarar.

Por su parte, la Federación nos re-  
spondió así:

Lima, 17 de Enero de 1925.

Señores redactores del grupo

«La Protesta

Salud:

Esta Federación ha acordado en  
junta celebrada el día 15 del presente,  
que lo expuesto en nuestro oficio an-  
terior ha sido bien explicito: por este  
motivo ustedes pueden acercarse a  
nuestro local el día que tengamos jun-  
ta, cuya citación se efectúa en los dia-  
rios locales.

Vuestra contra propuesta sobre con-  
troverias ideológicas no la acepta es-  
ta Federación, por haberse definido  
SINDICALISTA REVOLUCIONA-  
RIA apartándose de todo fanatismo;  
llámese Catolicismo, Anarquismo o  
Comunismo. Pues estas creencias solo  
sirven para desarmar a los traba-  
jadores.

El Secretario

Reunidos los libertarios el 18 en la  
tarde, acordaron replicar este oficio en  
los términos que siguen:

En fecha 12, el manifestar al Gru-  
po su sana intención de concurrir a la  
invitación que nos ha hecho esa Federa-  
ción, lo hizo con el firme propósito  
de que se aclararan los «conceptos»  
que nos decís en vuestra primera co-  
municación, y conocieran así los tra-  
bajadores lo que les es necesario para  
la justa causa de la redención huma-  
na. Esto sería algo «sindicalista re-  
volucionario»; más no que se pretenda  
seguir ocultando la verdad de las co-  
sas entre los pocos trabajadores que  
se renuncian, siguiendo lo mismo que  
nace cerca de un año, cuando la F.O.L.  
nos llamó al local de San Jacinto, don-  
de quedaron las cosas entre nosotros;  
en tanto la campaña contra el Grupo  
ha sido tenaz, desde la calumnia y el  
insulto, tan agrio por decir a los tra-  
bajadores la verdad. Si a esto se llama  
fanatismo, en buena hora, más no  
puede parangonarse al sublime ideal  
anárquico, que es amor, luz, libertad  
y vida, con el catolicismo y el repudi-  
ado comunismo de nuestra época.

El catolicismo mantiene en la igno-  
rancia a los pueblos. El comunismo  
de hoy ata a los trabajadores al carro  
ignominioso de la explotación humana,  
donde se eucarantan los nuevos pas-  
tores-lionando a los trabajadores.

El anarquismo por el contrario, lu-  
cha por la verdadera emancipación in-  
tegral del proletariado, y en esta obra,  
el anarquismo es el animador del es-  
píritu libertario del sindicalismo re-  
volucionario.

Si somos fanáticos, seremos fanáti-  
cos de la libertad en todo caso; no de  
la opresión que es el comunismo, no  
del engaño y la mentira que es el catol-  
icismo.

Sabemos que el que ha originado la  
protesta contra «La Protesta» es un  
trabajador que por el ascendiente que  
tiene en el sindicato «El Pacifico», a-  
provechó de una minoría para aprobar  
esa moción, pasando por el acuerdo  
de la mayoría de trabajadores.

Por deferencia a la F. T., vuelvo  
a decir, fúg nuestro propósito asístic  
al llamado que nos hizo y acudirémos  
a él en la forma que os comuniqué o-  
portunamente.

Fraternamente os saluda.

EL SECRETARIO

A LOS COMPAÑEROS,

GRUPOS Y ORGANIZACIONES

OBreras

• Han transcurrido siete años y es su-  
ficiente tiempo para juzgar los acon-

tecimientos de Rusia; ya no es pues  
un enigma el decir muy alto los erro-  
res, crímenes y torpes procedimientos  
que han cometido y cometen los bol-  
cheviques parapetados en el poder de  
Rusia.

Los asesinatos, deportaciones, con-  
finaciones y masacres de obreros y  
campesinos, son las armas que los bol-  
cheviques—comunistas—han emplea-  
do contra todos los que no se adaptan  
al molde maximalista.

Allí tenéis la rebelión en Ucrania y  
la insurrección en Cronstád, que por  
el solo hecho de exigir cierta indepen-  
dencia e intervención en la adminis-  
tración pública, fueron masacrados  
miles de obreros, marinos y campesi-  
nos; el ametrallamiento de trabajado-  
res en el Volga y muchas otras que  
por censura del cable se han callado,  
hablan muy claro, que todos estos pro-  
cedimientos en nada se diferencian a  
los del Zar.

A pesar de esto, muchos se intere-  
san en hablar de las lindezas comunis-  
tas, queriendo sorprender al traba-  
jador con declaraciones que de por sí  
se desmenten; la nueva política eco-  
nómica, la introducción de capitales  
extranjeros y las íntimas relaciones  
con los gobiernos más conservadores  
y sanguinarios de Europa, nos prueba  
elocuentemente que allí no existe nin-  
gún régimen de clase proletaria, la dic-  
tadura se ejerce contra el mismo pue-  
blo que, con grandes sacrificios, derri-  
bó las bastillas monárquicas; la opre-  
sión que se desarrolla en nombre de  
un comunismo que no existe, es tan  
igual al de un Mussolini en Italia, y  
de Primo de Rivera en España.

Mucho hay que dar a conocer al  
pueblo, que siempre engañado por  
audaces que, en su afán de erigirse en  
directores, recurren a toda clase de  
mentiras y falsos espejismos con que  
al pueblo ingenuo se suggestiona, por  
esto, ya es tiempo descortar el velo  
de largas e infamias, con que se quie-  
re ocultar la verdad.

El Grupo A. «Hacia el Porvenir»,  
cree, pues, de imperiosa necesidad  
dar a conocer lo que sucede en la Ru-  
sia sovietista, editando el folleto de  
Edma Golman, «Dos años en Rusia»,  
ya que ella ha palpado bien de cerca  
las lindezas de Rusia, de donde fué ex-  
pulsada por un comulgar con la dicta-  
dura bolchevique.

Al dirigimos a los compañeros anar-  
quistas, grupos, organizaciones y hom-  
bres sinceros, lo hacemos con el fin  
de solicitar su ayuda pecuniaria para  
la edición de dicho folleto. Las cantida-  
des prestadas, se devolverán en efec-  
tivo o en folletos, según como se indi-  
que y se hará el descuento respectivo.

Esta solicitud también se hace ex-  
tensiva a los compañeros del exterior  
que deseen ayudarnos en las mismas  
condiciones o en la que indiquen.

Toda correspondencia dirigirse a  
nombre de José Moreno, casilla 1614.

La Agrupación Anarquista  
«Hacia el Porvenir»  
(Se recomienda la reproducción)



¡ ADELANTE !

Este mensuario de la provincia  
de Huarochiri, editado por el Gru-  
po «Luz Amor y Libertad», ha  
circulado sin interrupción durante  
su primer año de existencia, lle-  
vando a las multitudes de esa  
provincia, que ignoraban en lo

absoluto las ideas libertarias, la  
luz de estas ideas.

Habiendo cumplido en parte  
con el fin perseguido, quiere hoy,  
salir con más veemencia divulgar  
dichas ideas; para ello apela a  
la buena voluntad de las agru-  
paciones y compañeros del país  
y del exterior, solicitándoles can-  
jes, colaboraciones y correspon-  
dencia.

Dirección: Casilla 1826—Lima—  
Perú—C. B. García,

FOLLETOS EN VENTA

La Anarquía no es una secta..... 5 ctvs.  
Lo que nosotros queremos lo ..  
Hacia la Dicha..... 10 ..  
Pedidos, acompañando su im-  
porte, a Américo B.—Casilla  
1614 Lima, Pedidos de 50 ó más  
folletos, tendrán el 30 por ciento  
de descuento.

Conversaciones libertarias

Todos los jueves a las 9 y me-  
dia tienen lugar estas actuacio-  
nes, pudiendo tomar parte todos  
los trabajadores Local,  
Minas, 180.

BALANCE DEL NUMERO 132.

ENTRADAS  
Venta del N.º 131—Vitarte, S. 24.  
60.—Un paria, S. 12.—Yerén S. 5—  
Venta particular S. 3.30.—T. Vega S.  
1.20.—Flores.—Saña, con S. 3 cada  
uno.—Conde B. S. 2.—Unión Tejidos  
S. 2.—R. Vargas, S. 2.—Borjas—San-  
ta María, con S. 1.50 cada uno.—Vera  
—Boi—Leysaquina—Gutiérrez—M.  
Toledo—Navarro J.—Baudín Gutie-  
rrez M.—Guzmán—Castillo—Zúñiga  
J.—Porras—Bermes—Bellido G.—Ri-  
vera—Vallejos—Claudio Valdez—Cer-  
vantes—Chato—Rocas—Bravo—Ven-  
dexú—Guerrero—M. Zúñiga, con S.  
1 cada uno—Olivera 40 centavos—J.  
Caicho, S. 2.20.—Sobranse de volan-  
tes 20 centavos—Total soles 86.90.  
Atrazados—Lévano, S. 2—Legua,  
S. 1.—Venta postales Feiler, S. 2.—To-  
tal S. 5.00.  
Provincias—Huacho S. 7.—Venta  
Canjes S. y C. S. 4.50.—J. Abrijo,  
S. 3.15.—Total S. 14.65.  
Venta ejemplares..... 86.90  
Atrazados..... 5.00  
Provincias..... 14.65  
Superavit anterior..... 149.29  
Total..... S. 255.84

SALIDAS  
Por impresión de 2000 ejempla-  
res..... S. 133.60  
Conducción..... 1.00  
Conducción Vitarte..... 1.50  
Estampillas..... 80  
Franqueo..... 2.00  
Comisión Huacho..... 1.50  
Total..... S. 140.40

RESUMEN

Entradas..... S. 255.84  
Salidas..... 140.40  
Superavit..... 115.44

Lima, noviembre de 1924.  
El administrador  
Imp. «Proletaria»